

Manuscritos Facsimilares Inéditos de

GABRIELA

MISTRAL

JORGE RAMON JUAREZ



UAN Pulido, el célebre barítono cuya voz brindó engarce de excelencias a melodías que perduran por el prodigio de la grabación, puso en mis manos estas *Rondas*, manuscritas e inéditas, originales de Gabriela Mistral, nombre que, como ya lo ha dicho Rafael Heliodoro Valle, ella, Lucila Godoy y Alcayaga, hizo vivir para la poesía, por su admiración hacia Gabriel D'Annunzio y Federico Mistral.

Considero casi temerario intentar, por medio del elogio, un nuevo laurel para la frente que conquistó los más inmarcesibles; por lo que, a modo de homenaje póstumo a quien mereció que su obra tuviese el patrocinio de México, la revista *Bellas Artes* se honra en dar a la estampa, en edición facsimilar, los manuscritos de referencia.

En las *Rondas* que se publican, como en toda la obra de Gabriela Mistral, pueden advertirse estos elementos esenciales: la ternura, la femineidad, el más alto y acendrado sentimiento materno, ese que la hizo inmortal ya desde sus primeras canciones de cuna.

Cuando ella misma expone los motivos que la inducen a seleccionar los materiales de su obra *Lecturas para mujeres*, publicada por la Secretaría de Educación Pública de México, en el año de 1922, dice: "Tal vez en parte no pequeña hayan contribuido los *Libros de Lectura* sin indole femenina a esa especie de *empañamiento del espíritu de familia* que se va observando en las nuevas generaciones. La participación cada día más intensa de las mujeres en las profesiones liberales y en las industriales, trae una ventaja: su independencia económica, un bien indiscutible; pero trae también cierto desasimio del hogar y sobre todo una pérdida lenta del sentido de la maternidad. En la mujer antigua este sentido fue más hondo y más vivo y por ello los mejores tipos de mi sexo yo los hallo en el pasado. Me parecen más austeros que los de hoy, *más leales a los fines verdaderos de la vida*; creo que no deben pasar. Para mí son los eternos. El descenso imperceptible pero efectivo que se realiza desde ellos hasta nosotros, me parece un triste trueque de firmes diamantes por piedrecitas pintadas, de virtudes máximas por éxitos mundanos; diría más: *una traición a la raza, a la cual socavamos en sus cimientos*. Puede haber alguna exageración en mi juicio; pero los que saben mirar a los intereses eternos por sobre la maraña de los inmediatos, verán que hay algo de esto en la *mujer nueva*".

Esas calidades que Gabriela exalta por *más leales a los fines verdaderos de la vida*, son las que enaltecen el profundo sentido humano de su obra. ¿Qué es su poesía sino un apretado y conmovido haz, una cósmica rapsodia de cantos en los que el espíritu de la mujer se vierte por el profundo cauce de la emoción abierta en la flor de la palabra y del ritmo?

He ahí cómo su sentido de la maternidad es la razón de todos sus triunfos, incluyendo el de la *superación del olvido por la muerte*, que en su caso confirma el alcance filosófico del axioma latino *finis coronat opus*.

EN COMPAÑÍA de José María Eguren. En la pág. 10, con Dn. Rafael Larco Herrera, ya muerto.

